



“Hay que asumir que Chile seguirá cambiando”



Mario Rodríguez Órdenes

“Ojalá tuviéramos un debate como el que se planteó en el siglo XIX. Hoy la situación es distinta. Los polos van desde la narración frívola a un academicismo exagerado, o desde la pura imaginación a una jerga teórica que espanta y que la hace irrelevante”, sostiene Iván Jaksic, Premio Nacional de Historia 2020

En el siglo XIX, en la naciente República de Chile se produjo, entre 1844 y 1848, un profundo debate en torno a la historiografía, que protagonizaron Andrés Bello y José Victorino Lastarria. Es un episodio que nos debe hacer reflexionar en el Chile actual en que comienza la etapa de elaboración de la nueva Constitución que supone y exige debate.

Iván Jaksic, Premio Nacional de Historia 2020, acaba de publicar “El debate fundacional: los orígenes de la historiografía chilena” (Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2021), que muestra que el debate no se limitó al ámbito historiográfico, sino que tuvo decisiva influencia en otros ámbitos de la sociedad chilena, como el papel de las Constituciones en el establecimiento del orden público. Este debate adquiere actualidad, porque ayer como hoy, como precisa Jaksic, “obedece a una

necesidad que tarde o temprano enfrentan las naciones: cómo comprender y asimilar su pasado”. En el ayer, en un contexto de quiebre imperial y guerra civil. Mientras que en la actualidad estamos en un proceso constituyente inserto en un conflicto social.

Iván, gran parte de los textos que aparecen en “El debate fundacional: los orígenes de la historiografía chilena” fueron publicados en la prensa de la época. ¿Qué cobertura alcanzaron en la sociedad chilena de la época y qué importancia tuvieron en el debate público?

“El público letrado en esa época era ínfimo, pero influyente, puesto que constituía ‘la opinión pública’, un verdadero pilar en la formación de las naciones modernas. Como alguna vez dijo Simón Collier, la historia debe preocuparse de todos, y no excluir a quienes discutían ideas simplemente

porque eran pocos. Eran las cabezas pensantes que formaban generaciones y figuraban en el mundo político. Lo que estaba en juego, es decir, cómo Chile asumía su pasado, cómo se investigaba la historia, tenía consecuencias para la formación de las instituciones culturales y políticas. El debate, además, trascendió las fronteras nacionales, por tratarse de una preocupación compartida a nivel continental”.

¿Cuáles fueron las posiciones en torno a la historiografía que se fueron decantando y quiénes fueron algunos de sus exponentes?

“Las dos más importantes eran, la ‘de los hechos tal como sucedieron’ y que se puede relacionar con Leopoldo Von Ranke y que en el debate estaba representado por Claudio Gay y Andrés Bello. Para ellos era fundamental establecer los ‘hechos’ mediante documentos genuinos. La otra posición era la del

pensamiento ilustrado, que veía en el pasado las lecciones para el presente y el futuro. Los representantes locales eran principalmente Jacinto Chacón y José Victorino Lastarria. Ellos proponían una ‘filosofía de la historia’ que se preocupaba menos de los ‘hechos’ y más de la dirección que señalaban: una clara senda de progreso. Concretamente, en Chile, esto último significaba la eliminación del legado colonial encarnado por la Iglesia y por las prácticas autoritarias”.

¿Qué rol tuvo la prensa en la divulgación de las nuevas ideas historiográficas?

“La gran mayoría de lo que se publicaba se hacía a través de la prensa. En otra investigación he documentado la enorme cantidad de periódicos que circulaban en el país, incluyendo los publicados en regiones. Pero para decirlo en una frase, la prensa se en-

cargó de que las ideas historiográficas en pugna tuvieran una amplia divulgación”.

¿Podría referirse a la relevancia de El Araucano en esa difusión?

“El Araucano tuvo mucha influencia por su larga vida, lo que permitía una mayor continuidad en la elaboración de las ideas. Esto no significa que periódicos como El Crepúsculo, o el Semanario de Santiago no fueran importantes, pero tuvieron una vida muy corta, como la gran mayoría de los periódicos de la época. En relación al debate, El Araucano jugó un papel central debido a la participación de Bello en ese medio”.

¿Qué permitió que se impusieran los planteamientos de Andrés Bello?

“Bello era Rector de la Universidad de Chile, y por lo tanto estaba en posición de definir los lineamientos del campo histórico. En el discurso de instalación dijo lo que era y lo que no era la historia desde un punto de vista académico, pero también desde lo que consideraba necesario para la nación, dado el carácter público de la Universidad. Además, creó los incentivos (premios, memorias anuales) para que prosperara la historia como campo del conocimiento, cosa que efectivamente ocurrió”.

¿Qué importancia tuvo este debate para la historiografía chilena?

“Enorme, si uno considera el calibre de los historiadores que surgieron a partir del debate: los hermanos Amunátegui, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana y tantos otros. La juventud de aquella época se entusiasmó con la investigación, la documentación y la evaluación del pasado”.

En el debate también aparece una preocupación por las constituciones y su importancia en el establecimiento del orden público. ¿Cómo concebía Bello una constitución?

“Es muy cierto que parte importante del debate tenía motivaciones políticas, y en particular constitucionales. Lastarria, Chacón y el sector liberal más de izquierda, como la llamaríamos ahora, consideraban que la Constitución de 1833 tenía una influencia nefasta sobre la sociedad, porque perpetuaba las tradiciones autoritarias del pasado. Bello respondió diciendo que las constituciones eran algo bastante más modesto y que la historia no debía reducirse al estudio de este tipo de documentos. Sabemos que para él era más importante estudiar a la sociedad y crear las leyes que respondieran al peculiar carácter del país. Al calor del debate, en el cual Chacón y Lastarria planteaban que las constituciones eran el corazón de la sociedad y que la de 1833 reflejaba lo que era entonces el pueblo chileno, una masa oprimida y anonadada. Bello respondió que las constituciones eran documentos escritos con alcances limitados y que la

historia debía manejar otras variables para comprender la evolución de la sociedad, la que por lo demás era bastante más compleja y activa”.

El Chile de hoy

Iván Jaksic Andrade (Punta Arenas, 1954), Premio Nacional de Historia 2020, inició sus estudios en la Universidad de Chile, viendo su trayectoria interrumpida por el golpe militar de 1973. En 1978 obtuvo un magister en historia, luego en 1981 un doctorado en historia por la Universidad Estatal de Nueva York. Académico de la Universidad de Stanford e integrante de la Academia Chilena de La Lengua. Entre sus publicaciones destacamos: “Andrés Bello: La pasión por el orden” (2001), “Ven conmigo España lejana” (2007) y “Vocación filosófica” (2021). Es uno de los editores de “Historia Política de Chile 1810 – 2010”, publicada en cuatro tomos por el Fondo de Cultura Económica. Actualmente es director del Programa de la Universidad de Stanford en Chile.

Chile vive ahora una coyuntura de profundos cambios. ¿Le preocupa que en la Asamblea Constituyente aparezcan posiciones tan contrarias?

“No. Hoy somos una sociedad muy diversa y hay que asumir que Chile seguirá cambiando. Si bien la fragmentación de los partidos es preocupante, no es para nada alarmante que existan posiciones muy encontradas. De eso se trata la democracia. Pero para que cualquier sistema político funcione, eventualmente se tiene que lograr un consenso. Creo que eso es lo que va a pasar ahora que se entre derechamente en la redacción de los artículos”.

Recientemente señaló: “Estoy convencido de que encontraremos un nuevo equilibrio”. ¿Qué le permite tener esa confianza?

“En Chile el cambio era necesario, porque las instituciones estaban desprestigiadas y porque no podían responder a los cambios de la sociedad, tanto nacional como global. La educación no estaba cumpliendo con las expectativas de un mejor posicionamiento social; los servicios de salud no estaban entregando una atención adecuada para millones de conciudadanos; las Fuerzas Armadas cayeron en prácticas corruptas y de la Iglesia mejor ni hablar. Todo esto se ha traducido en un malestar, que también es propio de la modernidad a nivel mundial. La sumatoria de todo esto significa que es necesario repensar nuestra situación y la constitución es uno de los vehículos para ello. Lo que me da confianza es que como país hemos entrado y salido de situaciones muy complejas, y esta vez no tiene por qué ser tan diferente si es que lo que verdaderamente nos anima es construir y no demoler. Es muy humano el querer que nuestros hijos y nietos tengan una mejor situación, por mucho que la nuestra haya mejorado con respecto a la de nuestros padres y abuelos”.

Tal como en la época del debate fundacional, los chilenos de esta época también acuden a la historia para comprender y asimilar su pasado. ¿Qué nos debe unir en posiciones, a veces, tan antagónicas?

“Ojalá tuviéramos un debate tan claro como el que se planteó en el siglo XIX. De allí salió una noble tradición historiográfica. Hoy creo que la situación es distinta. Los polos van desde la narración frívola a un academicismo exagerado, o desde la pura imaginación a una jerga teórica que espanta y que la hace irrelevante. La gente lee más, o compra más libros de historia, pero su comprensión lectora es una incógnita. Sí creo que a raíz del momento que vivimos ha mejorado bastante la cobertura de prensa, hay columnistas muy lúcidos y se han publicado libros verdaderamente notables sobre nuestra historia constitucional. En cuanto a lo que nos debe unir, muy buena pregunta. Lo que antes nos unía, como los conceptos de ciudadanía o de república sufrieron el destino de Humpty Dumpty: están trizados y no se ve forma de repararlos. Hay tironeos por todas partes, pero al mismo tiempo el deseo de un nuevo sentido de comunidad está presente, solo que deberá aceptar una mayor diversidad”.

¿Qué podemos esperar de una nueva constitución?

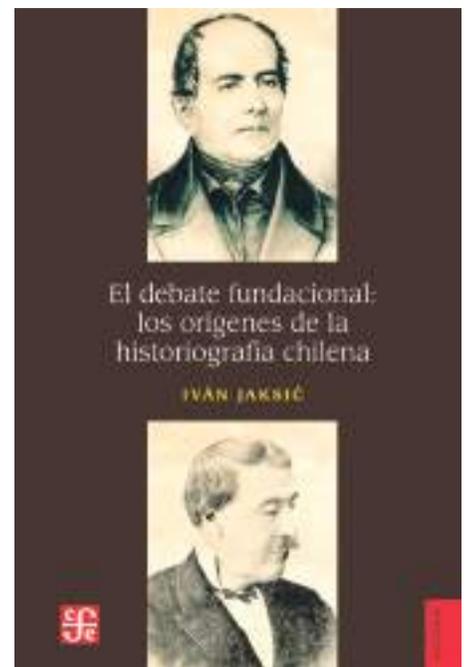
“Pienso que debemos confiar en que se cumplan los mandatos y reglamentos y que se respeten, por ejemplo, los acuerdos internacionales en materias de discriminación y derechos humanos. Que se reequilibre el rol de los diferentes poderes del Estado sin tener que reinventar la rueda, y que el lenguaje constitucional sea claro y acogedor para que la población se pueda identificar con esta nueva hoja de ruta. También, que se aprenda de lo que resulta o no en los múltiples experimentos constitucionales que se han llevado a cabo en varios países en años recientes. Creo que hay gente en la Convención que tiene todo esto muy claro. Ojalá puedan influir mediante la persuasión”.

¿Considera que hay demasiadas expectativas sobre ella?

“Sí, pero también que se puede superar el griterío y afinar el oído. Por ley de gravedad las cosas deberían caer en su lugar y con la velocidad con la que siempre caen. Quizás el gran desafío es aceptar que, como se ha hecho desde Solón en adelante, el tema no es la constitución perfecta, sino aquella que responda a nuestra idiosincrasia y a nuestros recursos”.

Siendo tan desigual la sociedad chilena, ¿cómo mantener el equilibrio mientras se alcanzan soluciones para las mayorías históricamente postergadas?

“La desigualdad es un gran tema en nuestro país, no cabe duda, pero también lo es la mezcla de negocios



Jaksic acaba de publicar “El debate fundacional: los orígenes de la historiografía chilena”.

y política, la corrupción de algunas instituciones, el atropello que enfrentamos como ciudadanos de a pie desde muchas y diferentes fuentes. Necesitamos un nuevo sentido de comunidad y una mirada de largo plazo. Pero no lo vamos a conseguir derribando monumentos o quemando iglesias y estaciones de metro. Creo que lo vamos a lograr, como lo hicieron quienes pensaron que nuestra historia tenía un papel muy importante y que crearon los medios y las instituciones para que la comprendiéramos”.

Si la eventual nueva constitución no satisface a sectores de la sociedad chilena, ¿teme una polarización del país?

“No más de la que ya tenemos, y para la cual hay que encontrar soluciones más allá de la constitución. Allí reside parte del problema, la expectativa de que la constitución lo va a resolver todo. Tenemos suficiente cobertura y debate para que lo inaceptable no prospere, y además un plebiscito de ‘salida’. Agregaría solamente que no debemos confundir polarización con violencia, puesto que la primera puede ser tolerable a nivel de las ideas, pero no así la segunda. La mayoría de la población quiere vivir en paz”.

¿Qué importancia tiene la prensa, como Diario Talca, que acaba de cumplir un año, en los propósitos de defender y afianzar una sociedad abierta y democrática?

“La prensa regional en nuestro país tiene una tradición centenaria muy respetable. Ella ayuda precisamente a generar un sentido de comunidad y pertenencia nacional al mismo tiempo que da espacio a preocupaciones regionales que no siempre se ven reflejadas en la prensa capitalina. Llevar la prensa libre y el pensamiento y la cultura a cada lugar del país es fundamental para la convivencia y para la democracia. Mis felicitaciones a Diario Talca por este aniversario”.